

ВСЕРОССИЙСКАЯ ОЛИМПИАДА ШКОЛЬНИКОВ
ИСПАНСКИЙ ЯЗЫК. 2025–2026 уч. г.
ШКОЛЬНЫЙ ЭТАП. 7–8 КЛАССЫ
ТЕКСТ ДЛЯ АУДИРОВАНИЯ

Cada día viajar en avión resulta más fácil y cómodo. ¿Realmente es así? Hoy he vuelto de viaje. La verdad es que no estoy muy de acuerdo con esta afirmación cuando debes volar a menudo.

Espero que entendáis por qué. He llegado al aeropuerto una hora y media antes de la salida del vuelo. Así que me dirijo directamente a la cola para sacar la tarjeta de embarque.

Después de unos cuantos minutos llega mi turno. El vuelo no sólo va lleno, sino que el amable chico del mostrador me ha informado de que había overbooking. Por lo tanto, me ha dicho que tengo que facturar mi pequeña maleta de cabina.

La utilidad de estas maletas es poder subirlas al avión para luego no tener que esperar en la cinta su llegada. En mi caso, la utilidad va más allá de no perder el tiempo. Dejar mi equipaje en manos de las compañías aéreas me produce cierta desconfianza.

Pero no tenía elección. Así que me he despedido de ella con una última mirada, deseando volver a verla. Siguiendo sus indicaciones, me he encaminado hacia la puerta de embarque.

Este paso no tiene muchos secretos, pero todo se complica cuando te encuentras con la gran cola formada para cruzar el arco. Es más, un tema de dignidad. Una vez llego hasta el guardia de seguridad, me quito el reloj, el cinturón, dejo el mechero, las monedas, las llaves, la botellita de agua, saco el ordenador de su cartera y la bolsa de los contenedores de líquidos.

En fin, se lo doy todo como si me estuviera atracando. Pero no tiene suficiente. Debo quitarme los zapatos.

Reconozco que me gustan las botas altas y que siempre pienso que las zapatillas de casa son el mejor calzado para pasar el control. Pero no suelen combinar con el traje y ellos parecen no entenderlo. Así que me descalzo, comprobando que mis calcetines no llevan ningún roto.

Es imposible que pite, básicamente porque no llevo nada. Aún así, el aparatito pita. Con los pies en bolsas de plástico, debo abrir mis brazos y mis piernas para que me examinen con el detector manual.

Descubren que son los botones de mis pantalones. Miro a la policía intentando transmitir sin palabras que no me los pienso quitar. Finalmente se da cuenta de que soy inofensiva y de que no llevo ninguna arma peligrosa.

Recojo todas mis cosas y recupero mi integridad. Para todo esto, he necesitado unos 45 minutos. Me gusta mucho volar y no voy a dejar de hacerlo.

Realmente es una experiencia agradable, pero ¿entendéis que no esté de acuerdo con la frase «viajar en avión cada día es más fácil y cómodo»?